



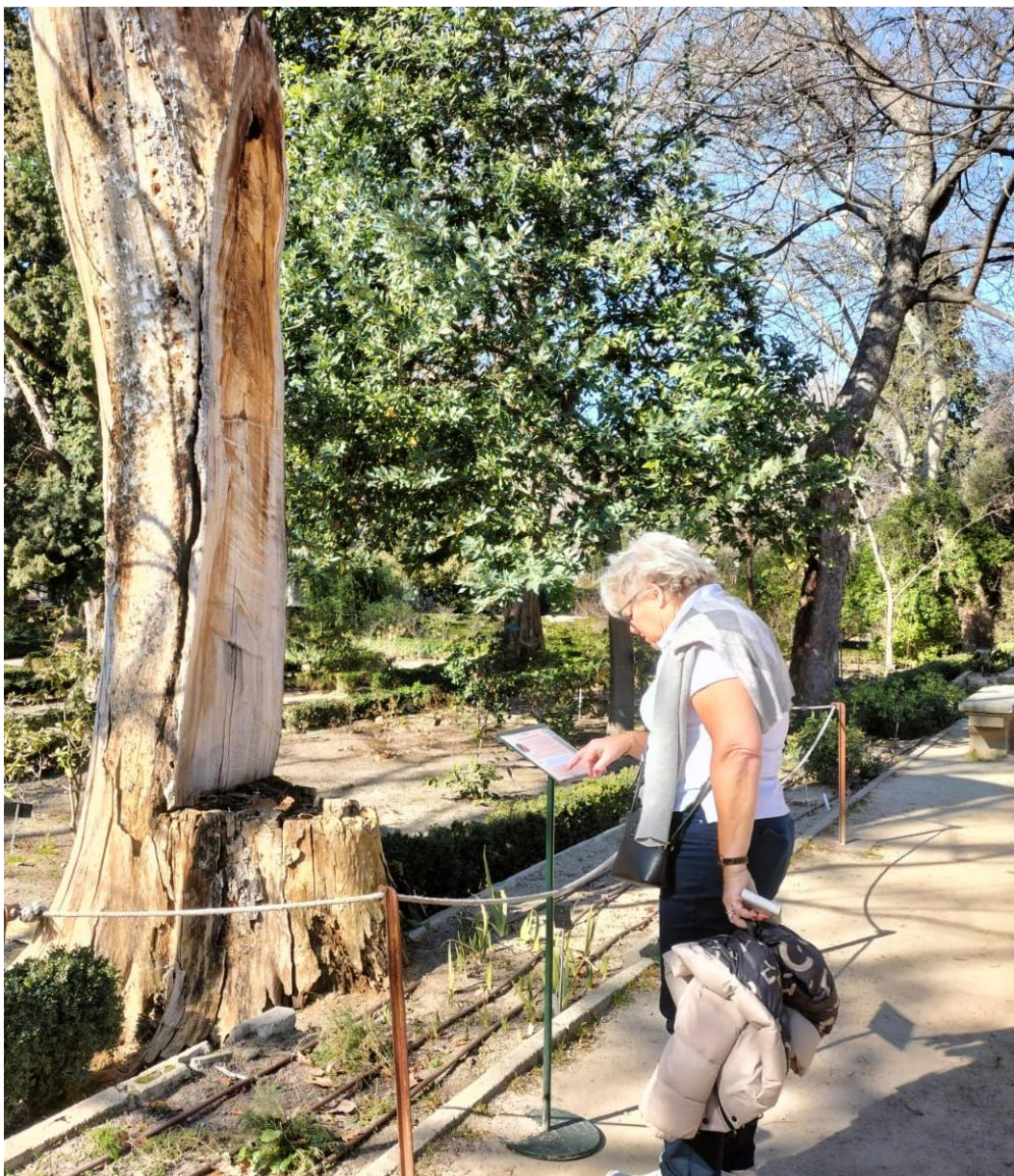
Boletín de Interpretación

ISSN 1886-8274 – Depósito Legal: GR-1361/2002 – España

Marzo de 2023 – Número 47

Se permite y aconseja su reproducción y difusión. La AIP no es responsable de las opiniones expresadas en los artículos.

www.interpretaciondelpatrimonio.com



Real Jardín Botánico de Madrid. Foto: Clara Vignolo.

Equipo editor: Jorge Morales Miranda y Mária Benítez Mengual

EN ESTE BOLETÍN

EDITORIAL

ARTÍCULOS

- **La interpretación del patrimonio es una herramienta de comunicación con base científica.** Mária Benítez Mengual
- **Construimos un puente con algo más que virtualidad: AIP-Perú.** Marlene Anaya García
- **Impresiones de un *viajero* por el espacio... patrimonial.** Juanjo Suárez
- **Objetivo: interpretar lo pequeño.** Clara Vignolo Pena
- **¡A la porra los nombres científicos!** Don Enright

EDITORIAL

Estimadas y estimados intérpretes: aquí volvemos con un número más del Boletín ¡y ya van cuarenta y siete! Y veinticuatro años, que se dice pronto.

Iniciamos las páginas con un artículo de Mária Benítez, en el que presenta las bases científicas que subyacen a la metodología de la interpretación. Este argumentario puede resultar útil para recordarnos por qué esto de la interpretación funciona realmente, y también para aclarárselo a otras personas con responsabilidades en la gestión de lugares patrimoniales.

Marlene Anaya nos lleva de la mano por la evolución de una emocionante experiencia de formación dentro del programa ACERCA, del Ministerio de Cultura del Perú. Este evento se configura como el primer programa de formación específico impartido directamente por la AIP y con carácter voluntario. Esperamos que los resultados satisfactorios inviten a que este tipo de actividad pueda repetirse.

El tercer artículo es un ejemplo de lo que pasa cuando un intérprete visita en su tiempo de ocio un enclave patrimonial. Resulta imposible dejarse el carné de intérprete en casa. Compartimos la vivencia de Juanjo Suárez en una visita al Parque Cultural El Julan, en la isla canaria de El Hierro, quien concluye reivindicando el papel que la interpretación puede y debe tener en la gestión de los espacios patrimoniales.

En el siguiente artículo, Clara Vignolo nos cuenta su experiencia en el desarrollo de la cartelera y de algunas actividades en el Real Jardín Botánico de Madrid, para que el público que visita este enclave vea más allá de lo evidente y descubra la relevancia que el mundo de los insectos tiene para nuestra propia supervivencia.

Por último, con su agudo sentido del humor, Don Enright nos cuenta la evolución de su relación con los nombres científicos a lo largo de su vida profesional, y nos presta argumentos para no dar tanta importancia a los nombres en latín en nuestro trabajo interpretativo.

Tenemos la seguridad de que este número del Boletín contiene buena sustancia para alimentar vuestro espíritu interpretativo. Esperamos que lo disfrutéis tanto como este equipo mientras preparaba su edición.

Jorge Morales Miranda

Mária Benítez Mengual

EQUIPO EDITOR

La interpretación del patrimonio es una herramienta de comunicación con base científica

Mária Benítez Mengual

Psicóloga. Intérprete del patrimonio

La Laguna, Tenerife

maria@benitezmengual.com

El término «interpretación» se ha puesto de moda en las últimas décadas. Abundan las exposiciones, la cartelería, las rutas y toda una corte de medios e infraestructuras con el apelativo interpretativo. Sin embargo, nada más empezar a conocer la metodología y características definitorias de este enfoque de comunicación, podemos comprobar que la mayoría de las intervenciones tildadas de interpretativas no lo son.

La interpretación del patrimonio, para serlo realmente, debe seguir una metodología de trabajo concreta que está refrendada por la psicología cognitiva. A continuación, expongo brevemente algunos de los aportes que esta rama de la ciencia aporta a la comprensión del funcionamiento de la mente humana y su trascendencia para nuestra disciplina.

1. Fundamento en la psicología cognitiva

Esta rama de la psicología analiza científicamente los procesos y estructuras mentales para comprender el comportamiento humano. Por su especial relevancia para una comunicación eficaz, destaco algunas cuestiones acerca de la atención y la memoria, siguiendo a De Vega (1984):

La Atención

En cualquier situación son muchos y variados los estímulos que llegan a nuestros sentidos. Sin embargo, nuestro cerebro es capaz de filtrar los más relevantes y prestar atención a unos frente a otros. Son varios los factores que inciden en los fenómenos atencionales: la pertinencia o facilidad para amoldarse a nuestros conocimientos previos, el esfuerzo y el tiempo necesarios o nuestros propios intereses.

Una información con alto nivel de *relevancia* se recuerda más fácilmente porque capta toda nuestra atención frente a otros estímulos. La relevancia, obviamente, es subjetiva y está influida por nuestra historia personal y la situación presente, nuestros gustos, nuestros miedos, pero también si tenemos hambre o tenemos cansancio.

En cualquier caso, la atención es un elemento fundamental para poder memorizar una información.

La Memoria

En nuestros procesos memorísticos se distinguen dos mecanismos cualitativamente diferentes: la memoria a corto plazo y la memoria a largo plazo. El paso de la información de uno a otro tipo de almacenamiento no es automático. La memoria a corto plazo se define como aquella que nos permite recordar inmediatamente después del estímulo, y tiene una capacidad limitada (por ejemplo, podemos recordar un número de teléfono que nos dicten para apuntarlo a los pocos segundos, pero probablemente no podremos recordar varios números de teléfono nuevos juntos).

Sin embargo, nuestra mente tiene varias estrategias para poder pasar a la memoria a largo plazo. La más obvia es la repetición (como al estudiar). Otro sistema es el agrupamiento o recodificación en categorías familiares o significativas para cada persona.

La realización de acciones facilita su recuerdo (es más sencillo recordar una receta que hemos hecho que una que solo hemos leído). También resulta facilitador para la memorización ordenar los elementos con cierta lógica, ritmo o estructura, o relacionarlos a lo largo de un relato. (Nos es más fácil recordar la letra de una canción o de qué iba una película que la lista de los reyes godos).

Por último, los estímulos que despierten emociones, tanto positivas como negativas, quedan más anclados en nuestra memoria que los datos asépticos.



Es más fácil recordar una experiencia vivida que una serie de datos.

El paso del conocimiento al comportamiento

Una de las cuestiones fundamentales que son requeridas en los procesos interpretativos es el de pretender impactar en las actitudes de las personas que visitan un lugar, para influir en la gestión del uso público, como por ejemplo en la disminución de comportamientos que afecten negativamente a un lugar.

Para esta cuestión no existe una postura clara desde la psicología actual. Los modelos conductistas, donde se pretendía dirigir la conducta únicamente mediante asociaciones con recompensas o castigos, han quedado desfasados. En todo proceso comunicativo, entre lo que la persona que emite quiera transmitir y lo que la que recibe elabora en su cabeza, hay una caja oscura que todavía está por iluminar.

Aun así, diversos estudios apuntan a que, cuanto más se fomente la creación de nuevos significados, mediante asociaciones y reflexiones, más fácil será incidir en un cambio de actitudes que repercuta en el comportamiento. Es lo que en interpretación conocemos como «provocación del pensamiento» (véase Tilden, 2006 y Ham, 2014).

2. Repercusiones de la psicología cognitiva en el modo de hacer interpretación

No es objeto de este artículo desarrollar ampliamente la metodología de la interpretación del patrimonio; para ello existen suficientes documentos teóricos y manuales prácticos. Simplemente, a raíz de lo expuesto en el punto anterior, quisiera resaltar los puntos principales que definen una comunicación interpretativa para que sea eficaz en su objetivo de conectar intelectual y emocionalmente a las personas con los valores de un recurso patrimonial o un lugar visitado, siendo también, por tanto, un valioso instrumento de gestión.

La gente que frecuenta lugares en su tiempo de ocio tiene exigencias particulares respecto a la información. Sus demandas más importantes giran alrededor de que 1) sea entretenida e interesante, puesto que no tienen incentivos externos como exámenes, salario, etc. que hagan necesaria su atención, y 2) debe ser entendible, es decir, requerir poco esfuerzo para su procesamiento mental (Ham, 2006).

Ham sintetiza magistralmente la comunicación interpretativa con su modelo TORA, siglas que se refieren a que la interpretación debe ser:

- **Temática:** que gire alrededor de un tema interpretativo principal, como sinónimo de lo que popularmente se denomina «el mensaje», el recado o la idea clave que se quiere transmitir.

- **Organizada:** con un esquema u orden lógico de contenidos que facilite seguir el hilo.
- **Relevante:** es decir, por un lado, debe ser *significativa* (comprensible) y relacionada con los conocimientos o esquemas previos de nuestra mente, por ejemplo, mediante analogías con conceptos ya conocidos y, por otro lado, debe ser también *personal*, que toque el ego de la persona receptora, las cosas que le importan o afectan, por ejemplo, valores universales como la supervivencia, el amor por la familia, la seguridad...).
- Y, por último, la **A** se refiere a **Amena:** que nos resulte atractiva, entretenida, breve y sencilla de procesar.

Este modelo TORA, si se aplica como fundamento metodológico, contribuye a que se pueda mantener la atención lo suficiente para estimular el entendimiento, la reflexión, el recuerdo y unas actitudes favorables hacia el objeto de interpretación y, en última instancia, la posibilidad de influir en ciertos comportamientos gracias a esas actitudes.



Para que una intervención comunicativa pueda ser considerada interpretativa, debe ser temática, organizada, relevante y amena.

3. La evaluación, la gran olvidada

Resulta fundamental evaluar la comunicación que se realiza en los lugares patrimoniales y así poder realmente verificar cuáles son las estrategias eficaces para conectar con las personas que los visitan. Es necesario medir de manera cuantitativa y cualitativa si los medios de comunicación (interpretativos) captan y mantienen la atención, si se producen reflexiones y de qué tipo, si se transmite y se recuerda la información fundamental (por ejemplo, el «tema») y si se repercute en actitudes y conocimientos. Esta es la única manera de calibrar y mejorar la comunicación para que resulte realmente funcional.

4. El miedo a la interpretación del patrimonio

Quisiera terminar con una reflexión que tal vez sea un poco atrevida. Desde las instituciones existe en demasiadas ocasiones cierto temor a realizar intervenciones realmente interpretativas porque puedan ser tachadas de simples, con poco contenido o demasiado provocadoras. Se suele dar más importancia a la cantidad o especialización de la información frente a su

capacidad de alcanzar e impactar en las personas destinatarias.

El círculo se cierra sobre sí mismo porque, al no existir una evaluación concienzuda de resultados, no se pone en evidencia si una intervención resulta efectiva o no.

Rompamos una lanza en favor de una interpretación del patrimonio que haga honor a su definición, asegurando que capte y mantenga la atención, y promueva el recuerdo de cierta información fundamental y el cambio de actitudes mediante un modelo TORA, con todas sus letras.



Una frase provocadora puede hacer que un cartel llame la atención y, por tanto, se lea.

Bibliografía

- De Vega, Manuel. (1988). *Introducción a la psicología cognitiva*. Ed. Alianza Psicología.
- Ham, Sam H. (2006). La psicología cognitiva y la interpretación: síntesis y aplicación. *Boletín de Interpretación* 15: 14-21. Asociación para la Interpretación del Patrimonio.
- Ham, S.H. (2014). *Interpretación: para marcar la diferencia intencionadamente*. Asociación para la Interpretación del Patrimonio (ed.).
- Tilden, Freeman. (2006). *La interpretación de nuestro patrimonio*. Asociación para la interpretación del patrimonio (ed.). Sevilla. Primera edición en castellano.

Construimos un puente con algo más que virtualidad: AIP-Perú

Marlene Anaya García

Docente de Formación Profesional

O Burgo, Galicia

marleneanaya@gmail.com

En noviembre de 2020, Maribel Rodríguez Achútegui y una servidora estábamos en la fase final del módulo formativo sobre Interpretación del Patrimonio que por primera vez se llevaba a cabo en formato online y en colaboración con personal de la Dirección de Participación Ciudadana del Ministerio de Cultura del Perú, dentro de la estrategia ACERCA. Se trataba de la última de cuatro sesiones formativas que durante los sábados de aquel noviembre impartimos las dos para unas 120 personas. Puede parecer que no, pero en esas tres horas de cada sábado y a miles de kilómetros de distancia logramos tener una gran conexión con la gente del programa. Se hizo evidente en la asistencia, en la participación, en el diálogo permanente alrededor de la interpretación aplicada al patrimonio peruano.

La madrugada anterior nos cruzamos mensajes con Diana Aguirre Manrique, asociada nuestra e impulsora de la colaboración AIP-Perú. La situación en el país y sobre todo en Lima era cada vez más tensa. A Maribel y a mí nos preocupaban las personas del programa, gente de diversos ámbitos y colectivos que de forma voluntaria trabajan para la divulgación y defensa del patrimonio de sus respectivas localidades, repartidas por la ciudad de Lima y alrededores. Nos alegramos al ver tantas personas conectadas al comienzo de la sesión, 10:00 horas en el Perú y 16:00 horas en la Península. La pregunta era obligada: ¿Cómo están?

En el chat de la plataforma, los mensajes en cascada casi no daban tiempo a leerse, los turnos de palabra se sucedían con velocidad, y nosotras apenas articulábamos palabras. Una emoción muy grande nos embargó cuando el equipo de la organización, siguiendo los protocolos oficiales para la sesión, nos invitó a escuchar una canción que se hizo himno en el acto, «Aquí estoy», de Pedro Manuel Rodríguez Chirinos[♦]. Desde la otra orilla del océano nos llegaba,

[♦] <https://www.youtube.com/watch?v=2hOM07C65m4>

como el polvo del Sáhara que arrastra el viento en dirección al continente americano, esta vez en sentido contrario, la atmósfera que se respiraba en Lima.

Hubo un momento crucial: siempre hacíamos una pausa, pero esta fue distinta, abrimos los micrófonos para todas las personas y alguien dijo «no sabemos lo que va a pasar, muchas hemos salido durante la noche a cubrir los monumentos y poner carteles pidiendo a la ciudadanía que protejan su/nuestro patrimonio»; la siguiente voz dijo con tono emocionado: «¡Si no volvemos será porque nos hemos echado a las calles!». La sensación fue de querer levantarse de la mesa y salir también a echar una mano; la virtualidad nos hizo volver a la realidad, sí, pero nuestro corazón viajó a Lima y estuvo con esas personas dispuestas a proteger y custodiar lo que consideran suyo y de las generaciones venideras.

La colaboración AIP-Perú se repite en 2021. De la experiencia de 2020 nos quedó claro a las formadoras que era clave revisar la estructura del programa, abrimos a una dinámica distinta en la que hiciesen su aportación más personas de la AIP con amplias trayectorias en distintos ámbitos de la formación en interpretación del patrimonio. Una línea de trabajo coherente con el espíritu colaborativo de nuestra asociación y que sabíamos que, además de enriquecer el programa con la diversidad de profesionales, permitiría mayores alcances para las personas usuarias del mismo.



Imagen tomada por la Dirección de Participación Ciudadana, Ministerio de Cultura, Perú.

Para la segunda edición de nuestra participación en el módulo sobre Interpretación del Patrimonio de la Estrategia ACERCA, elaboramos el programa «Metodologías de difusión patrimonial», teniendo en cuenta las necesidades detectadas por el equipo del Perú y por nosotras mismas una vez terminada la primera edición. Añadimos el factor de que algunas de las personas usuarias asistirían por primera vez, el resto repetía; optamos entonces por mantener en la estructura del programa la base teórica fundamental de la interpretación y definir unas sesiones más específicas que serían asumidas por profesionales asociadas a la AIP, a quienes solicitamos su contribución voluntaria como docentes[♦]. El equipo inicial de dos personas pasó a ser de seis y el resultado fue valorado como positivo por parte de docentes y participantes.

Coincidiendo con esa edición del curso, la DPC del Ministerio de Cultura del Perú promovió un concurso de diseño de una intervención en los lugares patrimoniales de actuación de los diversos colectivos que asistieron a la formación; nosotras participamos en la selección de las propuestas finales después de una criba inicial realizada por el equipo del Perú, y la propuesta ganadora recibió un incentivo para llevarla a cabo, se trató del colectivo «Comando Ecológico» con la propuesta de difusión patrimonial en Lomas del Paraíso.

Una clave importante de esta andadura está en la intrahistoria de la AIP. ¿Qué diría el señor Unamuno por la apropiación? Viene muy bien el concepto de *vida tradicional* que sirve de fondo a la historia cambiante (según la RAE) porque, en el transcurso del tiempo de la AIP, las personas asociadas hemos construido cosas en común. Se puede pensar que es una obviedad, dada la naturaleza de una asociación, quizá, mas la esencia está en las relaciones e interacciones que vivimos de forma natural quienes formamos parte de este organismo de más de veinte años de existencia. La *vida tradicional*, el material del que está hecha, los valores que subyacen, las buenas prácticas de comunicación y las formas de relacionarnos unos y otras, son el sustrato del que emergen vigorosas semillas que dan sus frutos en el propio territorio y, en este caso, en otras latitudes.

Pese a nuestra dispersión geográfica, los grandes hitos anuales de la AIP (jornadas y asamblea) son el medio propicio para reforzarnos como seres individuales que formamos parte de un proyecto común. La «migración» anual nos devuelve al origen y es ahí donde empieza a hacerse posible una idea o se le da continuidad, donde nos renovamos, porque la historia de la sociedad es cambiante y nos afecta, y porque tenemos una capacidad de respuesta alineada con los principios que compartimos como base asociativa que los materializa en hechos concretos.

[♦] Mavi Lezcano, Juan Carlos Utiel, Isabel Fernández y Alberto Jiménez.



Ser arte y parte de una idea que se hace realidad trae una satisfacción personal; trascendiendo lo individual, ver nacer a la criatura, sentir su latido y entender que precisa de otros seres del ecosistema para su crecimiento es apenas lógico cuando vienes del trabajo en común, cuando sabes que la diversidad enriquece. Esto nos pasó en la tercera edición del programa de la Estrategia ACERCA en 2022. De nuevo recibimos el llamado y, por supuesto, acudimos. La experiencia de los dos años anteriores, el interés que se nos traslada desde el Perú por parte de las personas beneficiarias del programa formativo y la existencia de un convenio que ha dotado de mayor consistencia a la colaboración entre la AIP y DGP del Ministerio de Cultura del Perú son razones suficientes para aceptar una vez más la coordinación y

el diseño de un programa formativo específico sobre redacción de textos interpretativos para la divulgación de los valores patrimoniales de los distintos lugares en los que llevan a cabo su magnífica labor de custodia y defensa las personas que asisten al programa de la Estrategia ACERCA.

Antes de continuar, un dato: sabemos que en 2020 el paradigma de la formación presencial cedió el escenario al formato virtual. No es que no existiese, que sí, fue la fuerza de esa irrupción al vivir un confinamiento por razones sanitarias la que le dio un mayor impulso. Esta circunstancia generó otras posibilidades. En nuestro caso, la de impartir formación en interpretación diseñada por profesionales de la AIP con un inédito carácter, el de ser el primer programa formativo específico de la propia asociación. La formación en interpretación que imparten las personas asociadas que se dedican profesionalmente a este campo es avalada por la AIP mediante un protocolo establecido que busca garantizar la calidad de la misma y que favorece el ejercicio profesional de forma independiente y libre. Por ello, además de aprovechar la coyuntura del soporte tecnológico, nuestra consigna fue llevar a cabo el programa formativo desde la voluntad, el compromiso y la solidaridad, sin que mediase intercambio alguno que no fuese el del conocimiento y las experiencias de las personas que participamos en nombre de la AIP y del Ministerio de Cultura del Perú, además de las personas asistentes a la formación. Así dadas las cosas, que se formasen

una media de 120 personas en cada edición del programa fue posible gracias a la virtualidad. Vencimos la distancia y nos organizamos para ajustar nuestros husos horarios, seis horas de diferencia con la Península, cinco con las islas Canarias.

Volviendo a la edición de 2022, nos propusimos una estructura dinámica y participativa; la temática sugería la formación de grupos para el desarrollo de la parte práctica, posterior a la clase magistral con la que dimos inicio a la formación. La coordinación entre los equipos de ambas organizaciones debía ser muy precisa para que el grupo de personas responsables de la formación contase con el ejercicio de escritura de textos interpretativos antes de la sesión de puesta en común y pudiese preparar la retroalimentación de cada trabajo realizado.

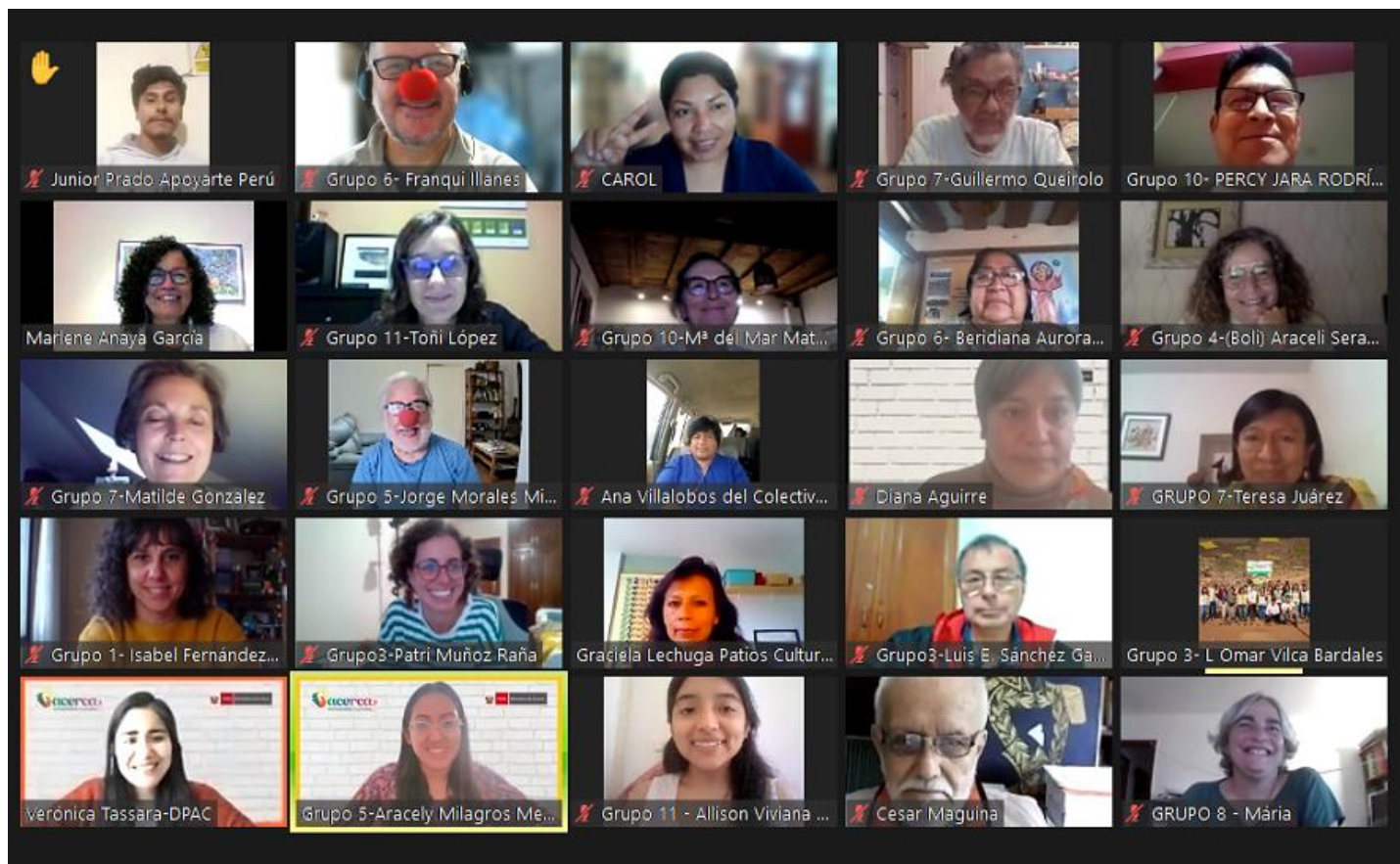


Complejo Arqueológico Las Huacas de Atahualpa, El Carmen. Foto: Jordan Dalton.

Once personas impartieron la formación♦, con Maribel y yo en la coordinación fuimos «once más dos» desde España. La actividad del equipo previa a la clase magistral de Jorge Morales, y durante la semana que transcurrió antes de la sesión en formato de grupos para una retroalimentación más individualizada, fue febril y emocionante; tuvimos un par de reuniones virtuales y montones de correos electrónicos con distintos hilos temáticos según surgía la necesidad; una mezcla de entusiasmo, camaradería y profesionalidad nos inundaba. Compartimos dudas, propusimos soluciones varias y el espíritu de grupo creció.

♦ Araceli Serantes, Franqui Illanes, Isabel Fernández, Jacinto Leralta, Jorge Morales, Juanjo Suárez, Mar Matute, María Antonia López, Mária Benítez, Matilde González y Patricia Muñoz.

Sentíamos la receptividad de la gente del Perú, su interés por compartir su labor y sus inquietudes, sus objetivos los hicimos nuestros; esos días de formación se deshicieron las fronteras y la distancia, intercambiamos lenguajes, lugares, descubrimientos, todo el patrimonio tangible e intangible que nos une se hizo presente.



Si alcanzas los objetivos que te has marcado, es un logro, si lo consigues desde el trabajo en colectivo se incrementa el valor social, y si puedes llegar a más de cien personas, plantar una semilla y ver cómo afloran sus brotes, puedes sentir que eres coherente con la filosofía de un colectivo como el que formamos las personas de la AIP.

Se podría contar de otra forma, se ofrecen e imparten cientos de actividades formativas en interpretación en nuestra América hispana, se producen acuerdos de colaboración entre instituciones en el ámbito de la difusión patrimonial, pero la perspectiva desde la que se aborda esta experiencia es la de la práctica de los valores inherentes a la AIP y que somos nosotras, las personas que la formamos, las que lo hacemos posible con entrega y convicción.

Impresiones de un *viajero* por el espacio... patrimonial

Juanjo Suárez Rodríguez

Heritage consulting - Consultor de proyectos para la gestión del patrimonio natural y cultural

Tegueste, Tenerife, Islas Canarias

jjosuarez.heritageconsulting@gmail.com

Dentro de la ardua y a la vez estimulante labor de la gestión de un espacio patrimonial cuyo fin es garantizar su conservación, este artículo es una humilde invitación a la reflexión sobre algo que me pregunto continuamente: ¿somos conscientes del tratamiento que se le da al público visitante de estos lugares, siendo este un aspecto básico de la gestión?

Cada vez que visito sitios que ponen en práctica modelos de gestión del patrimonio natural y cultural, me nutro de «minerales y vitaminas profesionales» observando el trabajo desarrollado en su aplicación. Mis sentidos se concentran especialmente en la comunicación realizada entre ese patrimonio y sus visitantes con el trabajo de los guías, rótulos en itinerarios, exposiciones y exhibiciones, carteles informativos y normativos, o la calidad y amenidad del *merchandising*.

Recientemente realicé una visita al Parque Cultural El Julan, en la isla de El Hierro, Canarias, junto a un grupo de amigos y amigas. Se trata de un espacio declarado Bien de Interés Cultural-Zona Arqueológica, cuyo aspecto singular son los grabados rupestres ejecutados sobre las lavas volcánicas por los *bimbaches* –indígenas de esta isla– que la poblaron aproximadamente 2000 años. Hace un tiempo se implantó un modelo de gestión que trata de garantizar la conservación de este legado, facilitando una oferta de actividades para que los visitantes puedan apreciarlo.

Conocí este impresionante lugar allá por el 2002, cuando aún no se realizaba un control y gestión de la visita a los restos arqueológicos. Desde aquel momento ya me impactó el paisaje que presenta El Julan, localizado al suroeste de la isla y dentro de los límites del espacio protegido Parque Rural de Frontera. Por el contrario, me partió el alma el nefasto estado en el que se encontraba su frágil

patrimonio arqueológico. Robo, vandalismo o arranque de grabados que no paraban de nutrir a museos, particulares, coleccionistas o como simple *souvenir*. Doloroso.

El proceso antes de la visita

Después de consultar la página web donde se gestionan las visitas al Parque Cultural, realizo una llamada telefónica donde acuerdo la fecha de la visita y se me solicita la presencia del grupo, con la insistencia de «sin retraso por favor», a las 8 de la mañana. Perfecto.



Grabados en El Julan. Foto: Juanjo Suárez.

Al llegar al lugar poco antes de la hora acordada, la «bienvenida» la da un portalón que corta la carretera de acceso, con dos precarios rótulos. Uno pone «Prohibido el paso» y otro un texto confuso y borroso que no ofrece información alguna sobre lo que hacer. Imitamos a otros visitantes: aparcamos donde podemos y esperamos. Pasados veinticinco minutos aparece un *jeep* con el personal del lugar: ¡quince minutos después de la hora acordada!

Abren el portalón y estacionamos, ahora sí, en el aparcamiento del centro de visitantes, y lo primero que salta a la vista es un rótulo bien grande que pone «Bar / Café». Al interesarnos, no está abierto. Ni siquiera un *vending* que dispense café, cosa que no vendría mal a esas horas de la mañana (somos humildes humanos-visitantes, recuerdo). Alguna de las compañeras del grupo accede al baño y lo que describe NO es de recibo. Su estado es deplorable. No se ha adecuado desde el día anterior. El personal le ofrece sus excusas y justifica el problema comentando que «un grupo ayer a última hora...». Lo siento. Es difícilmente aceptable.

Vamos directamente a la recepción para gestionar el pago de la reserva. El precio a partir de doce años es de 20 €, existiendo descuentos para residentes canarios o de la isla. Mientras se tramitan estos detalles, accedo a una sala anexa donde hay una exposición compuesta por paneles con textos y fotografías. Primera sorpresa «interpretativa»: el contenido de esta sala trata sobre los indígenas de ¡la isla de La Palma! Averiguo más tarde que para los contenidos sobre los aborígenes de El Hierro hay que adentrarse en la segunda planta.

La visita guiada y la oportunidad para la interpretación

El guía nos recibe en el exterior de las instalaciones y se presenta sin quitarse sus gafas de sol (algo poco de agradecer para generar confianza entre personas desconocidas y que «dependeremos» de él en las próximas horas), y nos ofrece únicamente las indicaciones logísticas de la visita. Y salimos a caminar. A lo largo del trazado realizamos varias paradas donde se realizan explicaciones sobre diversos rasgos arqueológicos. Nos trata correctamente, es amable, sus observaciones poseen rigor y nos brinda recomendaciones sobre cómo obrar para no poner en peligro los elementos más frágiles. Pero hay un problema importante: sus explicaciones no están pensadas para un público general no especialista ni en la cultura herreña ni mucho menos, en la arqueología e historia en general.

El lugar es extraordinario y posee una gran oportunidad para utilizar la interpretación del patrimonio con el público visitante, pero no es el caso. Como sabemos las personas que nos dedicamos a ello, no podemos perder el poco tiempo que tenemos con nuestros visitantes con tecnicismos, explicaciones sesudas, vocabulario local que no es explicado, o mucho peor, terminología que sólo conocen los eruditos de una rama del saber. Todo lo contrario. Necesitamos transmitir el significado y esencia del lugar para que sea comprendido por el común de los mortales, y así facilitar la adopción de actitudes positivas para la conservación del patrimonio que presentamos. La interpretación nos facilita vías para organizar la información de manera tal que los visitantes puedan «seguir» al guía y no «perdersé»; que se emocionen con una información relevante y significativa fruto de sus experiencias anteriores; que les provoque un pensamiento y les permita hacerse preguntas trascendentes; que ofrezca ejemplos con los que visualicen explicaciones complejas; o que el relato ayude a integrar a personas de un grupo variopinto en edades, procedencias o intereses.

El trabajo del guía en nuestra visita quedó en una exposición científica que se alejó de los que no éramos especialistas. Se adaptó muy poco a nuestras



Rótulos exteriores del centro de visitantes. Foto: Juanjo Suárez.

experiencias vitales. Incluso la existencia en el grupo de cuatro menores no le persuadió a «bajar el nivel pedagógico» (pregunté y la respuesta de estos jóvenes fue unánime: «Cada vez que hablaba yo pensaba en mis cosas»). Sus preguntas «participativas» eran muy complejas y realizadas de tal forma que, en mi caso, me llevaban a pensar «qué torpe soy». Gran parte de las contestaciones fueron un largo silencio por parte del grupo. No se utilizaron elementos sencillos que podrían hacer la visita más comprensible y amena: un simple mapa ayudaría a ubicarnos debido a su continuo uso de la «localización geográfica»; o un utensilio real que cuando se explicaba, por lo menos yo, no lograba imaginarme. Estoy seguro de que serían un grato apoyo.

La zona de visita y su uso público

La zona arqueológica adolece de una inversión en pequeñas infraestructuras que mejoren la experiencia, garanticen la seguridad tanto del público visitante como de los elementos patrimoniales. Hay tramos de camino donde los pies se entierran y el nivel de polvo en suspensión es alto; hay «pasos» donde se pone



Rótulos en el camino del Parque Cultural. Foto: Juanjo Suárez.

en cuestión la seguridad personal; no existe un lugar de descanso-sombra en el territorio más caluroso de la isla, donde a las 13 horas, al finalizar la visita, la temperatura pasa de los 30°C en cualquier época del año; no se ha previsto la creación de un área con equipo básico de emergencia y primeros auxilios ante contingencias, como las que parece que ya han ocurrido; no hay una mejora del espacio patrimonial que fue esquilado y se hace necesario trabajar en su restauración, ofreciendo una correcta imagen de la gestión que se acomete.

La vuelta una vez terminada la visita guiada

Al llegar al centro de «interpretación» después de la intensa jornada (de 8:30 hasta las 13:30, con altas temperaturas), me di cuenta de la pésima calidad de sus servicios. Lo primero que busqué fue refrescarme. El baño tenía uno de los grifos sin funcionar y los dispensadores de papel secante estaban vacíos. El bar seguía cerrado y no se brindaba la posibilidad de adquirir bebidas refrescantes. No me apeteció entrar más allá de la zona de recepción de un centro de visitantes que no procura una exposición complementaria a la visita guiada (no se me indica lo contrario, a pesar de que la tarifa incluye esta posibilidad). No

existe un «*merchan*» que motive a ser adquirido, genere ingresos y así difundir mensajes relevantes del Parque Cultural.

Y mi cabeza se llena de «cosas»

El Parque Cultural El Julan, además de Bien de Interés Cultural y ubicarse dentro del espacio natural protegido Parque Rural de Frontera, se localiza en una isla declarada Reserva de la Biosfera y Geoparque por la UNESCO. Después de realizar esta visita creo firmemente que tiene las papeletas para convertirse en un lugar piloto que inspire para visualizar en qué consiste la gestión de un espacio patrimonial. Un sitio donde realizar planificación, estrategia, gestión, ejecución, evaluación y retroalimentación. No sé si se cuenta con un Plan Estratégico del conjunto del Parque Cultural, que defina líneas estratégicas, objetivos, acciones, medios a implementar y una planificación para su desarrollo, con una financiación garantizada y sostenible. Voy a mojarme: lo dudo.

Lo que sí creo es que el El Julan representa una *oportunidad* para integrar su paisaje, su patrimonio cultural y las personas que cada día se acercan a él. La implementación de la interpretación del patrimonio como estrategia comunicativa debe ser seriamente considerada como herramienta clave en ese camino por parte de sus responsables, que deben conocer sus posibilidades y potencialidades, y convencerse de ellas. Una definición de mensajes, medios y actividades, con una formación del personal en técnicas comunicativas bajo un proceso que integre entrenamiento, evaluación y aplicación de mejoras, generará innegables resultados.

Aplicando estos procesos, no solo se enriquecerá la experiencia del público visitante, sino que se generarán las «conexiones» adecuadas (invisibles, a veces) entre estos y un patrimonio que «grita» por su conservación. Esto no está ocurriendo en este espacio ahora mismo. Aparte de que obviamente yo defienda su necesidad acuciante, creo que podría representar una grata aventura y un reto pionero para el personal implicado. La ley obliga a la conservación de este lugar y la aplicación de la metodología de la interpretación es una buena estrategia para ello. Si logramos ser conscientes de la capital importancia que tiene el tratamiento que damos al público visitante y lo estratégico de lograr esas «conexiones», tenemos por delante una invitación para el uso de una disciplina que abre en canal una vía para la conservación. ¿No será ya, a estas alturas, una emergencia?

Objetivo: interpretar lo pequeño

Clara Vignolo Pena

Real Jardín Botánico-CSIC

claravignolo@gmail.com / c.vignolo@csic.es

Muchas veces, interpretar lo que es pequeño o lo que no tiene nombre es complicado. Eso no significa que sea imposible, pero requiere una mayor creatividad. Si nos fijamos en el mundo de los insectos, y la escala que ocupan en el mundo real (o más bien, en el mundo que percibimos), hace que sean ignorados por la gran mayoría de los humanos. Dentro de este grupo tan numeroso y diverso de seres vivos (más de la mitad de los organismos vivos del planeta), las mariposas son las que más llaman nuestra atención. Llamativas, hermosas y grandes, ocupan un lugar privilegiado en nuestra concepción del mundo natural. Todas tienen un nombre vernáculo. En la Península Ibérica, hay identificadas unas 260 mariposas diurnas, y todas ellas tienen nombre (además del científico).

No ocurre así con el grupo de las abejas. La Península es uno de los lugares con mayor diversidad de abejas del mundo. La presencia de más de 1100 especies de abejas en nuestro territorio se asocia al gran número de plantas con flor que crecen en él, un total de 6953 especies. ¿Cuántas de ellas tienen un nombre común? No más de media docena, diría yo. Este hecho refleja la poca atención que prestamos a estos seres vivos, fundamentales para el desarrollo de la vida en el planeta.

La importancia de este grupo de animales para el mantenimiento de la biodiversidad queda demostrado a través de estudios recientes, que estiman que casi el 90 % de las plantas con flores –unas 308 000 especies– son polinizadas gracias a los insectos.

Además, este sistema de polinización es indispensable para la producción global de alimentos, por lo que se considera un servicio ecosistémico esencial. Un dato revelador es que el 75 % de los 111 principales cultivos agrícolas del mundo dependen de estos animales. Entre los más destacados se incluyen la manzana, la cereza, la almendra, el tomate, el melón, la sandía, el café o el cacao. Cuando se considera la producción total de alimentos vegetales como biomasa, la importancia relativa de la polinización por insectos disminuye, ya que los principales cultivos vegetales del mundo (arroz, trigo y maíz) utilizan el viento

como medio de dispersión de su polen. No obstante, los alimentos que proceden de cultivos polinizados por animales son ricos en micronutrientes y fundamentales en nuestra dieta. Con todos estos datos, podemos afirmar que los insectos polinizadores tienen un papel crucial en el mantenimiento de la biodiversidad terrestre y en nuestra vida.

Además de en la polinización, los insectos juegan un papel fundamental en otro proceso crucial para la vida: la descomposición de la materia orgánica, ya que contribuyen a cerrar el ciclo de carbono en los sistemas naturales.

En este artículo quiero mostrar algunos ejemplos de interpretación de este patrimonio natural «pequeño», pero de gran importancia en nuestras vidas. Son acciones que hemos utilizado en el Real Jardín Botánico.



Abeja cortadora de hojas volando y abeja carpintera visitando flores del árbol de Júpiter.

El Real Jardín Botánico es una isla de biodiversidad en el centro de Madrid

El Real Jardín Botánico ofrece una buena muestra de biodiversidad de insectos. Durante la primavera es fácil advertir a las grandes abejas carpinteras, negras y con un característico brillo violáceo, construyendo su refugio en un tronco; a los abejorros, excavando sus nidos en la tierra; o a las solitarias abejas cerdadoras y

albañiles, tomando posesión de cañas secas y pajitas como guarida. Tampoco nos costaría encontrar el rastro de las abejas cortadoras de hojas, cuyas hembras hacen recortes circulares en las hojas de los árboles con los que forrar sus nidos.

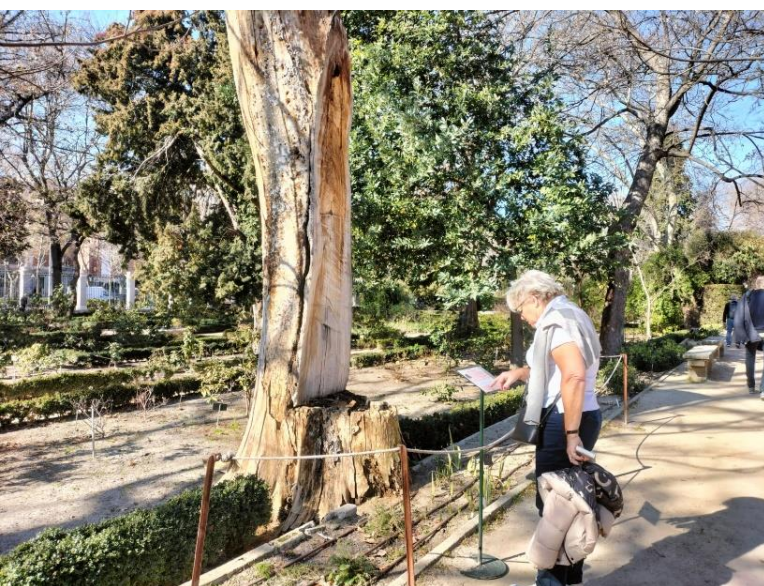
Pero la mayoría de las personas que visitan el jardín se quedan atrapadas en la zona de los tulipanes, las peonías o las camelias. No están acostumbradas a fijarse en «lo más pequeño». A través de algunos carteles interpretativos llamamos su atención para que se detengan a observar el ir y venir de este microcosmos por el jardín; a escuchar sus zumbidos o a descubrir huellas de su presencia.

Una de las paradas de observación es delante de un gran tronco de olmo. Hace años tuvo un ataque de grafiosis que lo secó y ahora es el refugio de muchos insectos, entre ellos, las abejas carpinteras. El cartel interpretativo invita a la gente a detenerse y a observar las huellas que dejan estos animales y, si es primavera, verano u otoño, probablemente puedan verlas sobrevolando el tronco y metiéndose en una de sus galerías. Como en invierno no se pueden observar, cambiamos el título del cartel que decía:

La abeja carpintera: una buena trabajadora en la polinización de las flores y la descomposición de la madera

por este otro:

¡Cuidado!, ¡abejas carpinteras hibernando!



¡Cuidado!


¡abejas carpinteras hibernando!



Si observas con detenimiento la corteza de este tronco de olmo, verás numerosos agujeros del grosor de un lápiz. Los han realizado abejas carpinteras (*Xylocopa violacea*) con sus fuertes mandíbulas. Son las salidas y entradas de galerías que construyen en su interior para pasar el invierno protegidas del frío y poner sus huevos. Los nuevos adultos salen a finales del verano en busca de alimento y suelen ocupar nidos antiguos año tras año.

Las abejas carpinteras son buenas polinizadoras. Cuando se alimentan del polen de las flores, parte de éste, queda pegado a su cuerpo y así lo transportan a otras flores facilitando su reproducción.

La madera muerta es un refugio fundamental para muchas especies como las abejas carpinteras. Ayudan a su descomposición y al reciclaje de nutrientes en el suelo.



i Más del 90% de las especies de plantas con flor son polinizadas por insectos. Además, el 75% de las especies que cultivamos son polinizadas por ellos! Los insectos que viven en la madera, como la abeja carpintera, son fundamentales en su descomposición.

If you look closely at this dry trunk of *Ulmus minor*, you will see numerous holes about half a centimeter in size and sawdust at the base of the trunk. It is because there are several violet carpenter (*Xylocopa violacea*) bees building nests. They are drilling the wood with their jaws, digging parallel galleries with a single opening. Several individuals may nest next to each other as is the case here. The new adults will be out in late summer and spend two months looking for enough food to hibernate. They usually rehabite old nests year after year, but each queen usually lives only one year.

"The contribution of insects to global forest deadwood decomposition" Nature 597: 77-81



Cartel interpretativo frente al tronco de olmo.

El cartel continúa, diciendo:

Si observas con detenimiento la corteza de este tronco de olmo verás numerosos agujeros del grosor de un lápiz. Los han realizado abejas carpinteras (*Xylocopa violacea*) con sus fuertes mandíbulas. Son las salidas y entradas de galerías que construyen en su interior para pasar el invierno protegidas del frío y poner sus huevos. Los nuevos adultos salen a finales del verano en busca de alimento y suelen ocupar nidos antiguos año tras año.

Las abejas carpinteras son buenas polinizadoras. Cuando se alimentan del polen de las flores, parte de este queda pegado a su cuerpo y así lo transportan a otras flores facilitando su reproducción.

La madera muerta es un refugio fundamental para muchas especies como las abejas carpinteras. Ayudan a su descomposición y al reciclaje de nutrientes en el suelo.

Otra parada se localiza frente al «hotel de insectos», una casita de madera habilitada para permitir que las abejas solitarias aniden dentro. Un cartel interpretativo invita al público a detenerse para averiguar qué contiene esa estructura:

Hotel de insectos: ¿Qué «habitación» está ocupada?

Si observas con atención este «hotel de insectos» verás que tiene alguna «habitación» ocupada. Si ves algún agujero tapado con barro, es que ha sido ocupado por una abeja solitaria. Cada uno es la entrada a un túnel que puede utilizar una abeja solitaria para poner sus huevos (probablemente del género *Osmia*). Utilizan una masilla hecha con barro para separar las celdas y proteger la última del exterior.

La foto de arriba muestra el hotel por dentro (se ha sacado una de sus estanterías). Cada celda está separada por tabiques de barro y cada una alberga una larva y un poco de polen que puso la adulta para alimentarla.

El hotel de insectos se coloca para favorecer la nidificación de insectos polinizadores y su supervivencia invernal. Se colocan en zonas verdes urbanas, donde no encuentran refugios fácilmente.

Las abejas silvestres y otros insectos polinizadores juegan un papel fundamental en el funcionamiento de los ecosistemas terrestres ya que permiten la reproducción de numerosas plantas. En la Península Ibérica existen más de 1100 especies de abejas silvestres, la mayoría son solitarias.



Hotel de insectos

¿Qué "habitación" está ocupada?

Si observas con atención este "hotel de insectos", verás que tiene alguna "habitación" ocupada. Si ves algún agujero tapado con barro, es que ha sido ocupado por una abeja. Cada uno es la entrada a un túnel que puede ocupar una abeja solitaria para poner sus huevos (probablemente del género *Osmia*). Utilizan una masilla hecha con barro para separar las celdas, y proteger la última del exterior.

La foto de arriba muestra el hotel por dentro (se ha sacado una de sus estanterías). Cada celda está separada por tabiques de barro y cada una alberga una larva y un poco de polen que puso la adulta para alimentarla. El hotel de insectos se coloca para favorecer la nidificación de polinizadores y su supervivencia invernal. Se colocan en zonas verdes urbanas, donde no encuentran refugios fácilmente.

Las abejas silvestres y otros insectos polinizadores, juegan un papel fundamental en el funcionamiento de los ecosistemas terrestres, ya que permiten la reproducción de numerosas plantas.
En la península ibérica existen más de 1.100 especies de abejas silvestres, la mayoría son solitarias.

The "Insect Hotel" is a structure designed to favor the nesting of pollinating insects as well as their winter survival. It is designed to house in each compartment different species of pollinators. Almost a 90% of angiosperms depends on animals for pollination and production of viable seeds, so that **pollinating insects play an essential role in the functioning of all terrestrial ecosystems.**

Cartel interpretativo frente al hotel de insectos.

Además de este tipo de formato, el jardín tiene algunas actividades educativas que fomentan la observación y el conocimiento de los insectos, como el taller de mariposas o el taller «Las huellas de la madera», que permite descubrir el rastro que dejan en la madera algunos insectos como escarabajos o abejas. Esta fotografía muestra una de las maderas de la colección. El dibujo que se puede observar es el rastro que dejan las larvas de escarabajos escolítidos cuando salen de la corteza del árbol. Estos pequeños escarabajos son los transmisores de la grafiosis, un hongo que causa la muerte del olmo.



Huellas de escarabajos escolítidos. Se meten entre la corteza de árboles para poner sus huevos y transportan en sus patas las esporas del hongo, produciendo así su contagio.



Esta otra fotografía muestra el interior de las galerías que construyen las abejas carpinteras en la madera muerta.

A través de estas actividades interpretativas intentamos que el público visitante descubra en el jardín otro importante patrimonio natural, un mundo no tan visible y llamativo como los tulipanes en flor, pero igual de atractivo.

Aquí os presento algunos enlaces donde descargar recursos educativos del Real Jardín Botánico y otros documentos de interés.

Recursos educativos de descarga libre del Real Jardín Botánico:

- Mariposas del Real Jardín Botánico. [DESCARGA](#)
- Guía de los polinizadores más comunes de las zonas verdes de Madrid. [DESCARGA](#)
- SOS Polinizadores. Guía para docentes y educadores ambientales. [DESCARGA](#)

Asociaciones que trabajan para la divulgación de los insectos:

- Asociación Zerynthia: <https://www.asociacion-zerynthia.org/especies>
- Abejas silvestres: <https://www.abejassilvestres.es/>

Bibliografía

How many flowering plants are pollinated by animals? [DESCARGA](#)

Guidelines for the economic valuation of pollination services at a national scale. [DESCARGA](#)

¡A la porra los nombres científicos!♦

Don Enright

Planificador de interpretación y asesor en experiencia de visitantes
Canadá
don.enright@gmail.com

Traducido por: Boletín de Interpretación.

Los nombres científicos no tienen cabida en los textos y presentaciones al público

Hubo un tiempo en que yo era algo pedante y tedioso. Es difícil de creer, lo sé, pero tengo vívidos recuerdos de lanzar nombres en latín para impresionar a mi audiencia. Era joven e inseguro, y trataba de hacer lo mejor que podía con un caso grave de síndrome del impostor. Recuerdo claramente haber interpretado el papel de una garrapata en una representación insistiendo en decirle a la gente que mi nombre científico era *Dermacentor andersoni*.

Mirando al pasado, ¿por qué ni se me ocurrió preguntarme cómo podría saber su nombre científico aquel personaje –una garrapata en el campo–? ¿Acaso había encontrado un minúsculo librito de botánica debajo de una margarita? ¿Cuánta gente de la audiencia sería capaz de recordar ese nombre? En todo caso, ¿qué significan esas palabras? ¿Y cómo podría el aprendizaje de esas dos palabras en latín ayudar a alguien a comprender las garrapatas, a apreciar su lugar en la naturaleza o a estar preparado para encontrarse con garrapatas en el campo? ¡Dios santo! Ahora, cuando miro al pasado, pienso que era un idiota.

Los nombres científicos casi nunca aportan valor para el público general, a no ser que en realidad estés interpretando la taxonomía, la ciencia de nombrar cosas. Se puede hablar del tordo «azulejo» [*bluebird*] sin decir nunca *Sialia*; se puede escribir un excelente cartel interpretativo sobre la «salicaria» sin escribir *Lythrum* ni una sola vez.

♦ Artículo publicado en el sitio web de Don Enright: <https://www.donenright.com/>.
Agradecemos nuevamente a Don su colaboración con el Boletín de Interpretación.

Por supuesto, hay algunos nombres que podrían necesitar una desambiguación, como «barba de cabra», por ejemplo. Parece que todas las flores blancas y borrosas han sido llamadas «barba de cabra» en algún momento de la historia. Pero –adivina–: la mayoría de estas especies tienen nombres alternativos en inglés, y cada una se puede aclarar con una foto y un poco de información sobre su biología.



Esta es la barba de cabra silvestre para ti. Foto: Walter Siegmund.

Porque aquí está la cosa: con cada *Aruncus dioicus* que sueltas, sutilmente le estás diciendo a las visitas que tu programa no es para ellas; que son un poco menos bienvenidas que las personas que están inmersas –como tú– en la tradición académica occidental. Esto es desagradable e innecesario. En realidad, es justo lo contrario de lo que estamos tratando de conseguir en nuestra profesión.

Reconozco que algunas criaturas simplemente todavía no tienen buenos nombres comunes. Hace pocos días acabo de escribir *Lymantria* en un texto interpretativo orientado a familias... y me estremecí al hacerlo; pero resulta que el nombre en inglés de esa pequeña polilla invasora es peyorativo para un grupo etnocultural, y ¿quién necesita eso?

Y luego (¡glup!) está el problema de los dinosaurios. La mayoría de ellos nunca han sido agraciados con nombres comunes... y es una lástima. Me refiero a que, por ejemplo, *Tyrannosaurus rex* es muy fácil de recordar, y un nombre científico como *Hadrosaurus* no es demasiado difícil de pronunciar. (Lamentablemente, los hadrosaurios son tan emocionantes como las ovejas de Guernsey). Por el contrario, animales realmente emocionantes, como *Pachycephalosaurus*, o bestias completamente impactantes, como *Therizinosaurus*, no son celebrados ni recordados porque nadie puede pronunciar ni recordar sus nombres. ¿Alguien puede hacerse cargo del nombre común de los dinosaurios? Gracias.



Podría decirte que este es un *Therizinosaurus*, pero nunca lo recordarás, ¿verdad? Imagen: *PaleoNeolítico*, CC BY 4.0 <https://creativecommons.org/licenses/by/4.0>, vía Wikimedia Commons.

¿Te odias por ser «solo» intérprete?

Durante años he librado la batalla contra los nombres científicos en la escritura interpretativa y, la mayoría de las veces, he perdido. Incluso cuando quienes escriben o editan no puedan identificar ningún valor que los nombres en latín aporten al público que lee, terminan agregándolos de todos modos, porque creo que hace que se sientan mejor. Los nombres científicos –en latín– hacen sentir como verdaderas científicas a las personas que hacen interpretación.

Al comienzo de este artículo mencioné el síndrome del impostor; es algo con lo que todo el mundo lidia de alguna manera. Pero hay otra cuestión en el asunto de la credibilidad que es particularmente desafiante para las personas con formación científica. Ten paciencia conmigo un momento.

Como gay de cierta edad, he tenido que trabajar mucho para reconocer la homofobia interiorizada, el equipaje y la vergüenza que he llevado conmigo durante años. Los y las intérpretes que provienen de programas de ciencia en la universidad también tienen bagaje. Pasaron años (y dólares) obteniendo esa licenciatura o maestría, y creo que algunas de estas personas sienten un poco de vergüenza por no haberse convertido en científicas que publican, y tuvieron que «conformarse» con la interpretación o la escritura divulgativa científica. Este tipo de autodesprecio es, como la homofobia interiorizada, desafortunado y curable. La nuestra es una profesión noble y, sinceramente, creo que tú puedes hacer más bien en el mundo como intérprete en activo que lo que la mayoría de la gente que investiga en ciencia logrará jamás. He construido mi carrera profesional en torno a esa convicción.

Pero seguro que hemos trabajado con profesionales que escriben o dan charlas que insisten en aumentar su credibilidad con una jerga impenetrable, que crean experiencias pensando sobre todo en sus colegas de la academia. «No puedo simplemente llamarla ‘pinguicula’, ¿qué pensaría mi TUTORA?». Por lo tanto, señalan su pertenencia a un grupo de élite a través de un vocabulario elitista. Y se establecen como herederos o herederas intelectuales de la tradición científica occidental colonial. (Bostezo).



Pinguicula [*Butterwort*]. Una extraña e increíble planta, incluso sin su nombre científico. Foto: Ivar Leidus, CC BY-SA 4.0 <https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0>, vía Wikimedia Commons.

Los nombres en general no importan mucho

Sí, los nombres latinos son imperialistas. Piensa en los grandes exploradores y naturalistas de la historia (Darwin, Wallace, Humboldt, Steller) y las sociedades científicas a las que informaron. Estos hombres no solo se subieron a barcos para avanzar en el conocimiento científico, sino que fueron puestos allí para inventariar y catalogar las nuevas posesiones del imperio. Tanto con los seres vivos como con los accidentes geográficos, «nombrar» siempre ha sido el primer paso para reivindicar.

Creo que por eso nos aferramos a los nombres en latín e insistimos en nombrar las cosas como la primera información que enseñamos. Saber el nombre de algo nos proporciona un sentimiento de soberanía sobre ello, y con ese sentimiento de propiedad viene una falsa sensación de comprensión.

¿Y qué tal si abandonamos ese impulso imperialista? ¿Qué pasaría si nos concentráramos en interpretar la apariencia, el comportamiento, la ecología, los sonidos, los movimientos y la belleza antes de dedicarnos a la tarea de nombrar?

De todos modos, los nombres suelen ser lo menos interesante de una especie, y los nombres en latín en particular suelen decirnos más sobre los científicos que sobre la especie en sí. En mis paseos para ver pájaros le sigo diciendo a la gente: «Ese pájaro no tiene idea de cómo se llama y le importa un pimiento. Solo observémoslo por un rato».

Olvídate de los nombres científicos. Abandona el impulso de impresionar con la nomenclatura científica; serás mejor intérprete.